

# LA DEFENSA

*Semanario político y de intereses generales*

Precio de suscripción: 1'50 pesetas trimestre.

↕ Dirección y Redacción: Cuesta de Lucias, núm. 6.

## MISIÓN

Nos hallamos en plena misión.

Los sabios Padres jesuitas, Curriel y Lauzurica, hace unos días que llegaron á esta villa, comenzando desde el momento sus predicaciones elocuentes.

Numerosa concurrencia asiste á oírlos; todos elogian sus oraciones; todos convienen en que enseñan, instruyen en las doctrinas y virtudes cristianas. Lo que no podemos asegurar es que los efectos de esas enseñanzas adquieran estabilidad en las conciencias de los panegiristas, de los que hoy alaban, muy justamente, á los hijos de la Iglesia de la Abadía de Montmartre.

Buenas, santas son en sí estas misiones, porque propagando la fé y arraigando los principios religiosos, base primordial de toda sociedad bien organizada, hacen esperar ópimos frutos en los pueblos en que se realizan.

Pero, circunscribiéndonos á este país, ya en otras anteriores hemos presenciado, desgraciadamente, que estas misiones no han constituido á lo sumo más que una tregua á la lucha funesta de las pasiones entre los impresionados beligerantes, y que después, ¡después! el ardor bélico ha comenzado con más entusiasmo; las pasiones, tras del descanso, han despertado mostrándose más gallardamente; los odios y venganzas, que cuidaron de poner manifiestos los que públicamente tuvieron por qué conceder y aceptar ese Perdón que muestra su divino origen de aque-

llos labios que espiraron en el más afrentoso patíbulo, hoy símbolo de paz, amor y caridad universal, se recrudecían de manera portentosa; y, en una palabra, todo inducía á creer que la semilla, aunque hermosa, limpia de todo mancha que evitara ó dificultara su nacimiento, desarrollo y sazón, había sido infructuosa, porque había caído, no en suelo abonado, sino en roca berroqueña donde las raíces no podían germinar.

No, no es que nosotros creamos que esas misiones son predicaciones en desierto y que hoy puede ocurrir lo que pasó ayer. Esa desconfianza ó temor, tal vez nos acreditaría de lo que ni por asomo somos, y nunca se ha de entender que dejamos de sentar principios generales, que argullen siempre excepciones meritorias de los mayores aplausos; pero que fuera nuestro deseo, que la excepción de ayer constituyera la regla de hoy, y que los que se disponen en los primeros momentos, en esos en que la impresión fustiga sus conciencias, poniéndolas al servicio de lo que la religión predica, ó atemperarlas, en lo que humanamente cabe, á prácticas convenientes y de toda utilidad social, no olviden bien pronto lo que hoy tan sabios maestros se hacen escuchar y perduren en ellos las enseñanzas que siempre difuminan tan elocuentes paladines de la religión y de la fé.

## Notas semanales

Nadie ignora, que las Cortes reanudaron sus tareas el día 20, después de

un interregno de seis meses.

Al decir de muchos periódicos, la labor parlamentaria, tan ansiosamente esperada, no responde á las necesidades y aspiraciones del país; que no ve definidos, cual merecen, por sus representantes, los males que le aquejan y menos, iniciadas las medidas que tengan eficacia para su alivio. Parece que en las Cámaras, generalmente no se piensa alto ni se siente hondo, y si alguna vez el pensamiento se eleva, es, en busca de las alturas de una prebenda superior; no sintiendo con profundidad, sino la herida causada al egoísmo de algún pretendiente desdeñado.

¡Qué lástima!

¡Tanto problema esperando solución, y tanto tiempo perdiéndose en intrigas de ambiciosos!

## Revistas cómicas

¡PARA ATENCIÓN, LAS BEATAS!

—Buenas tardes, señá Anica.

—Adiós, señá Patrocinio,

¿se viene de la misión?

—De oír á esos Padres benditos, que, por permisión divina,

á nuestro pueblo han venido.

¡Qué sermones! ¡Qué doctrinal!

¡Qué saber! ¡Qué par de picos!

En cada sermón, mil almas.

¿Ha ido V.? —¡No he de haber ido?

No pienso perder ninguno.

—¿La deja el señor Benito?

—Ya me anda refunfuñando;

pero, es lo que yo le digo:

¿Me meto yo en tus negocios?

¿Te gruño yo tus casinos?

Más le valiera acudir

y dar ejemplo á sus hijos.

¿Y el señor Bartolomé?

—Ese se viene conmigo;

y vienen mis cuatro hermanas,

mi madre y los nueve chicos;

y nos ponemos los quince

debajo del pulpillo.